



# SEGURIDAD CIUDADANA

— EN NICARAGUA —

## TENDENCIAS Y RETOS EN EL 2021

**JAVIER OSORIO**

ESCUELA DE GOBIERNO Y POLÍTICA PÚBLICA  
UNIVERSIDAD DE ARIZONA



**EXPEDIENTE ABIERTO**

JUNIO 2021



**EXPEDIENTE ABIERTO**

JUNIO 2021

# TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN .....	4
METODOLOGÍA .....	5
INCREMENTA LA PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN NICARAGUA .....	8
EL CONTROL POLÍTICO DE LA POLICÍA COMO CAUSA DE LA INSEGURIDAD .....	14
AUMENTA LA PREOCUPACIÓN ACERCA DEL CRIMEN ORGANIZADO Y EL NARCOTRÁFICO .....	19
VICTIMIZACIÓN Y VIOLENCIA CRIMINAL .....	22
OBSTÁCULOS IMPORTANTES PARA DENUNCIAR DELITOS .....	27
BAJA CONFIANZA INSTITUCIONAL HACIA LA POLICÍA .....	31
CONTROL POLÍTICO DE LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD CIUDADANA .....	34
CONCLUSIONES.....	41

# INTRODUCCIÓN

En años anteriores, la Policía Nacional organizó y diseminó una narrativa en que los bajos niveles de crimen y violencia en Nicaragua eran considerados como una excepción en comparación con la rampante inseguridad ciudadana que afectaba otros países en Centroamérica. Sin embargo, tras modificaciones en la estructura, gestión y orientación policial, además de importantes cambios socioeconómicos y políticos en el país, particularmente con la crisis iniciada en 2018, la percepción del creciente escalamiento en la criminalidad y la violencia ha ido desdibujado esa excepcionalidad nicaragüense en materia de seguridad ciudadana.

En ese contexto, Expediente Abierto y la Universidad de Arizona presentan la encuesta “Seguridad Ciudadana en Nicaragua: Tendencias y Retos en el 2021”. La encuesta captura las percepciones de la ciudadanía nicaragüense respecto a la situación de seguridad en el país en el 2021, tras tres años de inestabilidad política y económica, agravada también por la pandemia del COVID-19, y en el contexto de un proceso electoral en marcha.

Este documento reporta los hallazgos más relevantes relacionados a la percepción de seguridad y victimización criminal en el país. Las respuestas de los encuestados también permiten identificar los factores que la población atribuye como causas de la actual situación de inseguridad así como la percepción sobre la gestión de la Policía Nacional. También se incluyen datos sobre la percepción hacia el Ejército de Nicaragua; una institución que insistentemente ha sido señalada de ser clave en la organización de la represión generalizada en ese país, principalmente en las zonas rurales. Además, el estudio muestra cómo los nicaragüenses perciben la gestión de las dos instituciones claves para la seguridad ciudadana: la Policía Nacional y el Ejército de Nicaragua.

# METODOLOGÍA

La Universidad de Arizona diseñó el estudio y comisionó el levantamiento de la encuesta a Borge & Asociados, una empresa de opinión pública con reconocimiento internacional y amplia experiencia operativa en Nicaragua. La encuesta es representativa a nivel nacional con 1,630 entrevistas seleccionadas de manera probabilística por cuotas de género y departamento. El levantamiento se realizó de forma telefónica por medio de marcación aleatoria entre el 28 de abril y el 13 de mayo de 2021. Cabe señalar que Nicaragua tiene 84% de cobertura telefónica. La tasa de respuesta es de 7.6% y la tasa de cooperación es del 35.7%<sup>1</sup>. Para las entrevistas, se utilizó un cuestionario estructurado de opciones cerradas con duración promedio de 14 minutos. El diseño de la muestra tiene un margen de error de +/-2.4% con un nivel de confianza del 95%.

De los entrevistados, el 50.7% son mujeres y 49.3% hombres. Según el rango de edad, la mayor parte de los encuestados, el 50.9% tiene entre 18 y 35 años, el 31.8% tiene entre 36 a 55 años, y el 17.4% tiene más de 56 años. Respecto al nivel educativo, el 7.3% de los entrevistados tiene estudios universitarios (completos o no), 28.7% aprobó al menos un año en secundaria, 43.5% en primaria, y 20.5% no reportan escolaridad. Entre los encuestados, el 75% se consideran mestizos, 15% blancos y 10% como indígenas o afro nicaragüenses.

Este estudio cuenta con la aprobación del Programa de Protección de Sujetos Humanos (Human Subjects Protection Program, HSPP)<sup>2</sup> de la Universidad de Arizona

---

<sup>1</sup> La tasa de respuesta indica el porcentaje del total de personas elegibles en la muestra que respondieron la encuesta. La tasa de cooperación, por su parte, indica la proporción de encuestados que, siendo contactados, aceptaron participar en este estudio. Estos valores se ven afectada por la duración, modalidad y tema de la entrevista.

<sup>2</sup> Human Subjects Protection Program <https://research.arizona.edu/compliance/human-subjects-protection-program>

y fue registrado previo a su implementación en el Marco de Ciencia Abierta (Open Science Framework, OSF).<sup>3</sup>

Las siguientes secciones presentan los hallazgos más relevantes de la encuesta. Los datos representan la proporción de los entrevistados cuya respuesta corresponde a cada categoría. Los datos están ponderados con base al diseño de la muestra para ajustar la representatividad de la información con respecto a las características de la población nicaragüense. Las líneas verticales en la parte superior de las gráficas de barras representan los intervalos de confianza al 95%.



<sup>3</sup> Registro en el Open Science Framework: <https://osf.io/kf7xv/>



**INCREMENTA NOTABLEMENTE**  
LA PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD  
**EN NICARAGUA**

# INCREMENTA NOTABLEMENTE LA PERCEPCIÓN DE INSEGURIDAD EN NICARAGUA.

Los datos de la encuesta muestran que la población muestra un deterioro en la seguridad ciudadana. El 52.4% de la población considera que el crimen y la delincuencia en Nicaragua aumentaron en el último año, como indica la Figura 1. Esta percepción es más del doble de aquellos que consideran que las condiciones de seguridad se mantienen iguales al año pasado, con el 25.6% de los entrevistados. En contraste, sólo el 21.9% considera que la criminalidad disminuyó en los últimos doce meses.

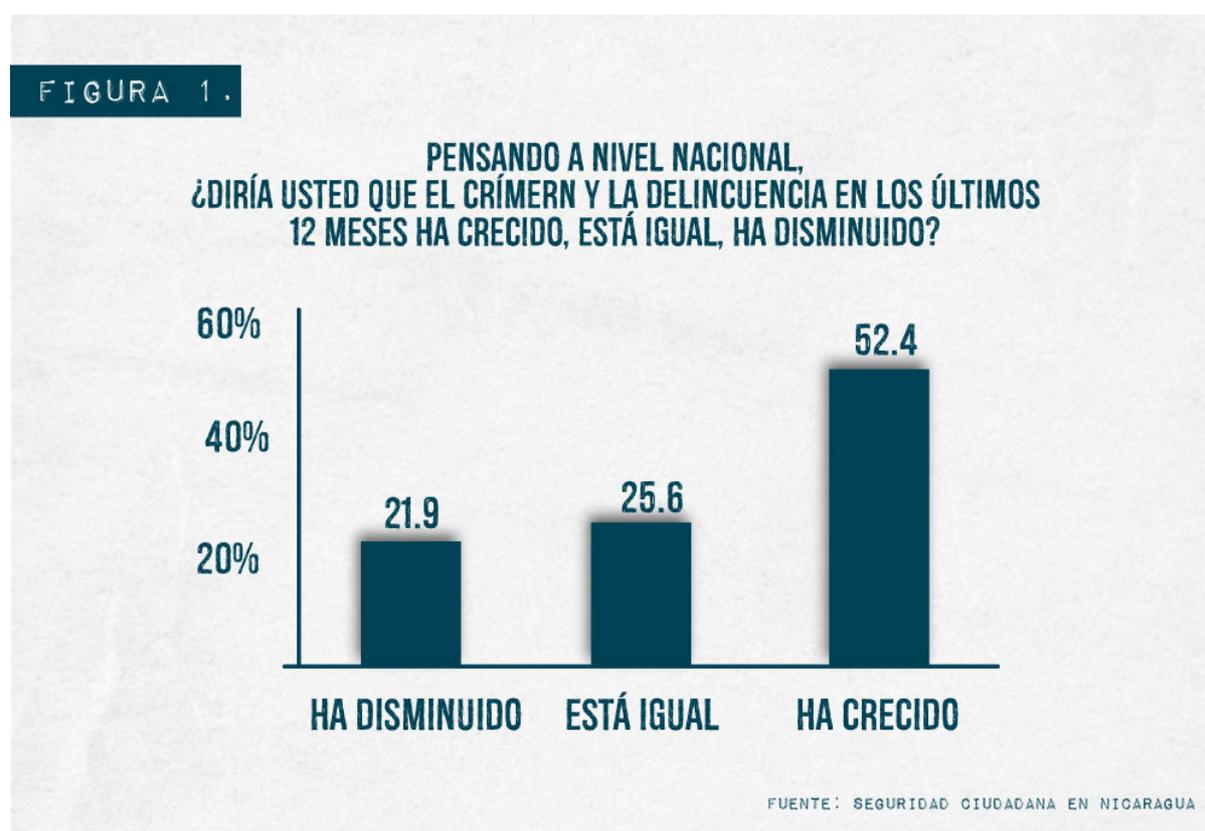


FIGURA 2.

PENSANDO EN SU VECINDARIO  
¿DIRÍA USTED QUE EL CRÍMERN Y LA DELINCUENCIA EN LOS  
ÚLTIMOS 12 MESES HA CRECIDO, ESTÁ IGUAL, HA DISMINUIDO?



FUENTE: SEGURIDAD CIUDADANA EN NICARAGUA

En contraste con el marcado aumento de percepción de inseguridad a nivel nacional, el 36.3% de los entrevistados considera que este problema ha empeorado cuando se les pregunta acerca de las condiciones de crimen y delincuencia en su vecindario. Como lo muestra la Figura 2, uno de cada tres nicaragüenses percibe el deterioro de la seguridad en su entorno inmediato. Este porcentaje es similar al 34% de los entrevistados que opinan que la criminalidad en su vecindario está igual que hace un año. Finalmente, sólo el 29.7% de los entrevistados percibe una disminución en el crimen y la delincuencia en su comunidad.

La diferencia entre la percepción nacional y local podría responder a ciertas dinámicas del crimen y la delincuencia que obtienen mayor difusión en los medios y, en consecuencia, impactan a la opinión pública de manera más generalizada. Por ejemplo, los eventos relacionados al despliegue generalizado de la policía durante las protestas de la oposición política en Nicaragua recibieron amplia cobertura en

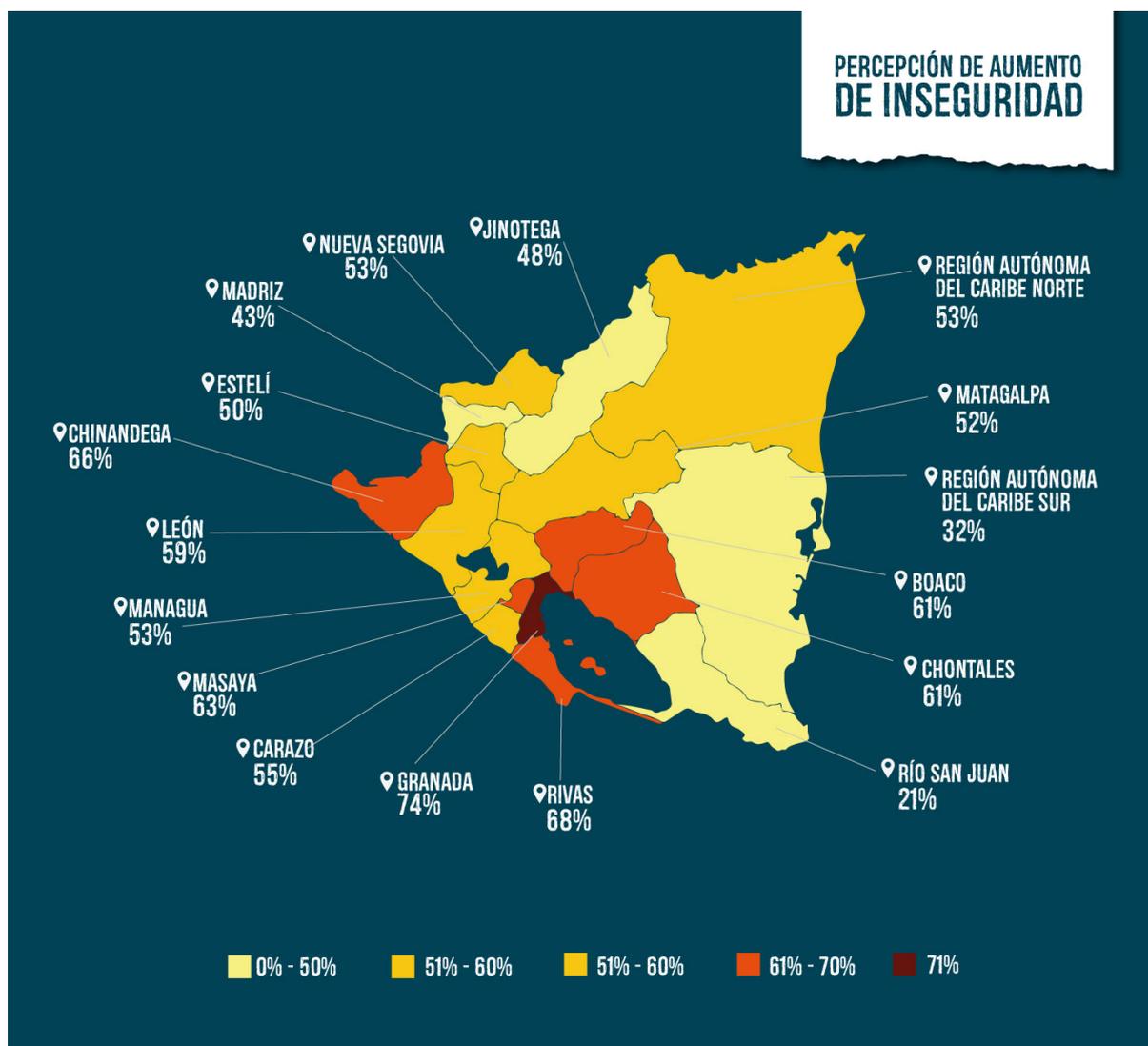
los medios de difusión. Además, es importante considerar factores asociados con la severidad de la violencia y victimización que serán descritos posteriormente (ver las Figuras 8, 9, y 10 más adelante).

El Mapa 1 presenta la proporción de entrevistados por departamento que consideran que aumentó la criminalidad y la delincuencia a nivel nacional. Por una parte, como indican la coloración naranja oscuro y roja en el Mapa 1, el aumento es mayor entre los habitantes del pacífico y centro del país, particularmente en Granada, el departamento con mayor percepción de deterioro en la seguridad (74%), seguido de Rivas (68%), Chinandega (66%), Masaya (63%), Chontales (61%) y Boaco (61%). En estos departamentos, más de seis de cada diez habitantes de la población ahí encuestada señalaron el aumento de la inseguridad en los últimos doce meses.

Por otra parte, los departamentos con coloración amarilla en el Mapa 1 corresponden a las demarcaciones con menor porcentaje de población que percibe un incremento en la delincuencia. Los habitantes de Jinotega (48%), Madriz (43%), la Región Autónoma de la Costa Caribe Sur (32%), y Río San Juan (21%) perciben en menor proporción el aumento en la inseguridad.

En el departamento de Managua, uno de cada dos habitantes indica que la inseguridad aumentó en el último año, obteniendo niveles intermedios de esta percepción comparado con el resto del país con un 53%.

**MAPA 1. PERCEPCIÓN DE AUMENTO DE INSEGURIDAD POR DEPARTAMENTO.**



De acuerdo con la Figura 3, las percepciones de seguridad a nivel nacional son muy similares en zonas urbanas y áreas rurales. Dado que los intervalos de confianza ente ambas zonas se traslapan, no hay una diferencia estadísticamente significativa entre la población urbana y rural respecto su la percepción de criminalidad y delincuencia. Esto indica que la inseguridad no es un fenómeno particularmente circunscrito a zonas urbanas.

FIGURA 3.



El análisis de datos indica que las preferencias partidistas de los encuestados moldean fuertemente sus percepciones de seguridad a nivel nacional. Como lo muestra la Figura 4, la percepción que la criminalidad ha disminuido en el último año es mayor entre aquellos que simpatizan con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), con el 28.1%, mientras que el 17.2% de los no Sandinistas comparten esta opinión. Como contraparte, aquellos que opinan que la delincuencia ha crecido tienen una mayor proporción entre las personas que no simpatizan con el FSLN (62.2%) en comparación con los partidistas del FSLN (40.9%). Si bien, la mayoría de los entrevistados comparten la preocupación acerca del deterioro de las condiciones de seguridad independientemente de sus preferencias partidistas, los simpatizantes sandinistas tienden a evaluar de manera más optimista las condiciones de seguridad que los nicaragüenses opositores.

FIGURA 4.

**PENSANDO A NIVEL NACIONAL ¿DIRÍA USTED QUE EL CRÍMEN Y LA DELINCUENCIA EN LOS ÚLTIMOS 12 MESES HA CRECIDO, ESTA IGUAL, HA DISMINUIDO ?**

**(POR SIMPATÍA CON EL FSLN)**



FUENTE: SEGURIDAD CIUDADANA EN NICARAGUA

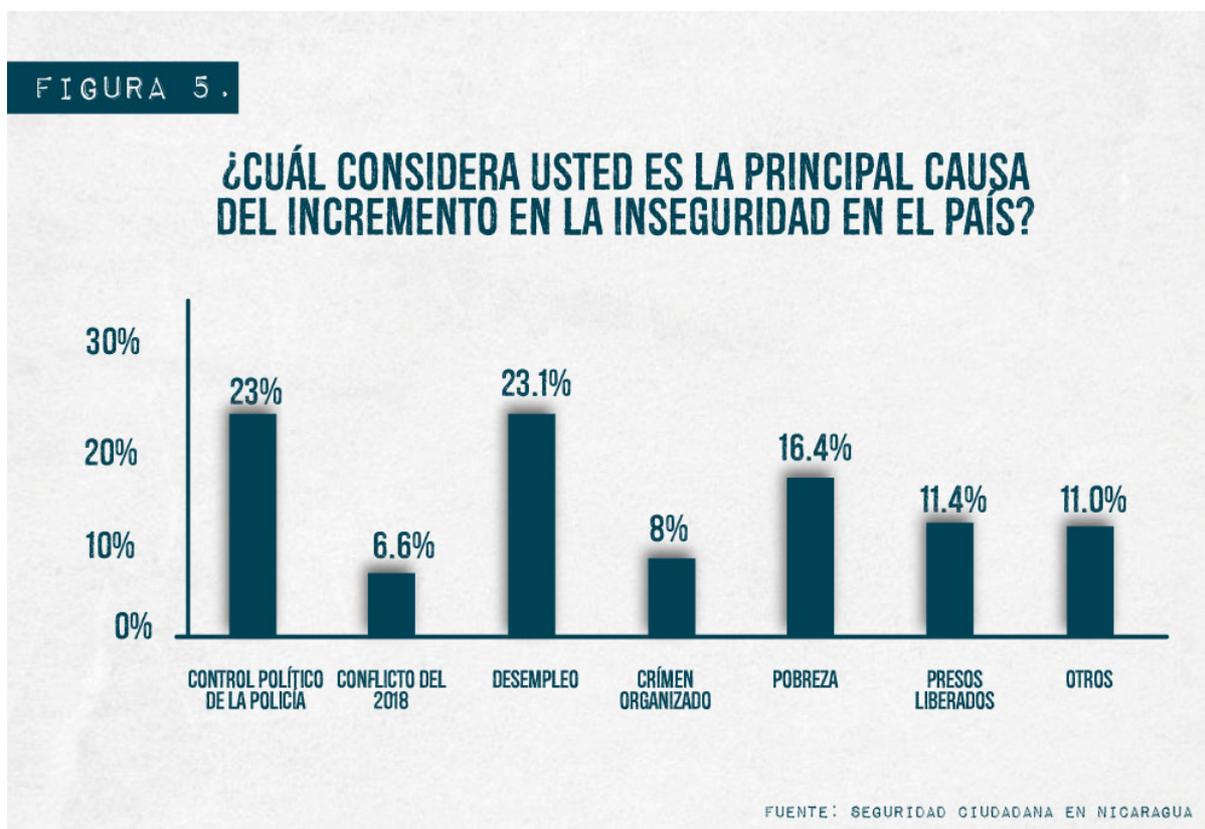


# EL CONTROL POLÍTICO DE LA POLICÍA COMO CAUSA DE LA INSEGURIDAD

# EL CONTROL POLÍTICO DE LA POLICÍA COMO CAUSA DE LA INSEGURIDAD.

En opinión de la ciudadanía, el aumento de la inseguridad está principalmente asociado con condiciones políticas. La situación económica tiene un papel secundario, mientras que otros factores relacionados con la criminalidad quedan relegados al tercer conjunto de explicaciones. A los entrevistados que percibieron un incremento en el crimen y la delincuencia (ver Figura 1), la encuesta les preguntó su opinión acerca de cuáles son las posibles causas de este aumento.

Tal como lo muestra la Figura 5, el 23.5% de la ciudadanía opina que el control político de la policía es el principal causante de la ola de inseguridad que afecta al país. Adicionalmente, el 6.6% de la población vincula la escalada de inseguridad como consecuencia de la crisis política de 2018.



**UNA DE LAS FUNCIONES BÁSICAS DEL ESTADO ES GENERAR LAS CONDICIONES BÁSICAS DE SEGURIDAD Y ESTABILIDAD QUE LE BRINDEN A LA POBLACIÓN TRANQUILIDAD TANTO EN SUS BIENES TANTO COMO EN SU PERSONA. PARA ELLO EL ESTADO UTILIZA A LAS FUERZAS POLICÍACAS PARA BRINDAR SEGURIDAD. SIN EMBARGO, EN EL CASO NICARAGÜENSE, LA ENCUESTA REVELA QUE LA POBLACIÓN IDENTIFICA EL USO POLÍTICO DE LA POLICÍA COMO EL PRINCIPAL DETONANTE DE LA INSEGURIDAD.**

En este sentido, en lugar de servir como garantes de la seguridad ciudadana, la ciudadanía percibe a las fuerzas policiales como el principal factor de perturbación. Además, a pesar de haber transcurrido algunos años desde el inicio de la crisis política de 2018, cierta parte de la ciudadanía podría estar asociando esta turbulencia política y social como causa de la actual oleada de criminalidad y delincuencia.

Entre las causas políticas identificadas, también destaca la liberación de presos comunes. El 11.4% de los encuestados vincula el aumento de la inseguridad con esta política implementada desde 2019 por la administración del presidente Ortega, con la cual el gobierno puso en libertad a más de 23,000 presos por delitos comunes. La racionalidad del gobierno de Nicaragua detrás de esta acción señala que es “para promover la unidad familiar”. Sin embargo, analistas y críticos explican que la estrategia tiene fines políticos para ganar lealtades de cara a las elecciones

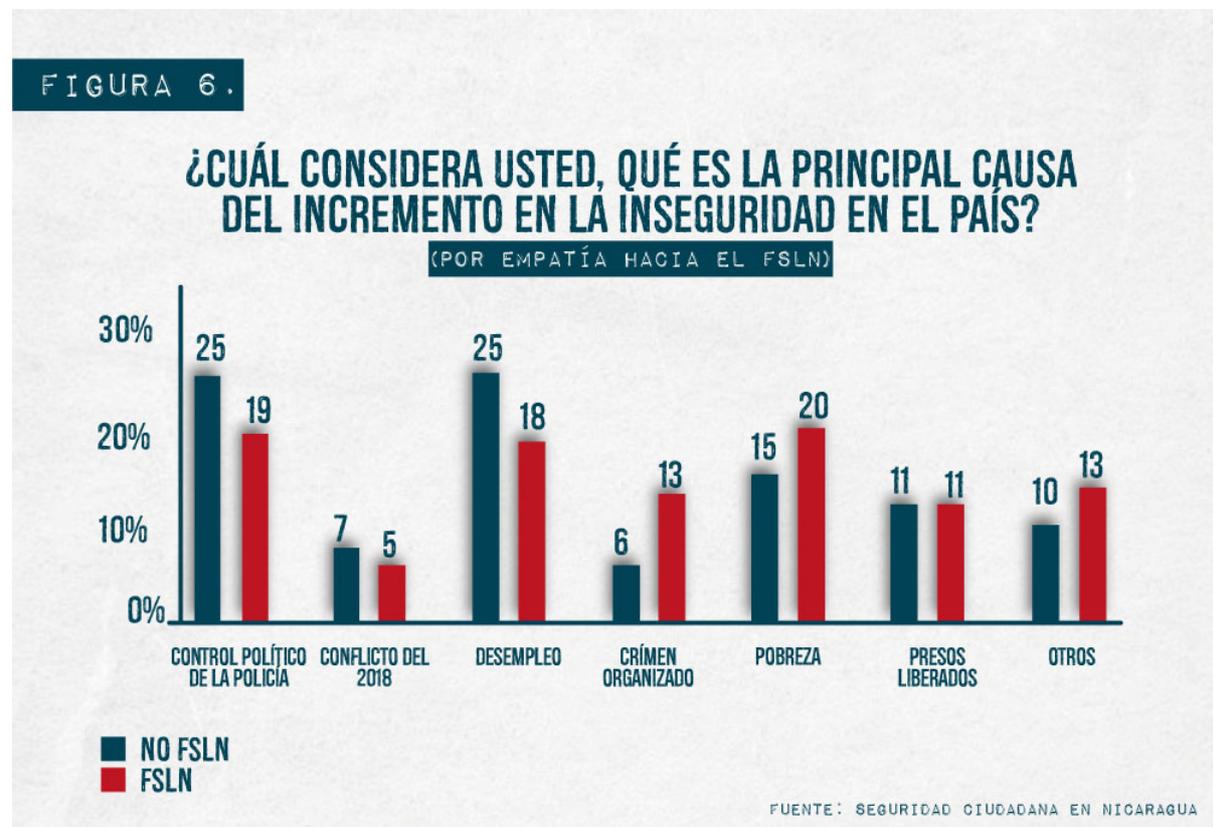
de 2021. Tanto analistas como la población encuestada identifican esta situación como uno de los causantes del aumento en la inseguridad en el país ([Ver a Mendoza, 2020](#)).

En segundo plano, la opinión pública indica que el desempleo (20.4%) y la pobreza (18.6%) están asociadas al incremento de la inseguridad en Nicaragua. No es de sorprender que la población señale las dificultades laborales y las carencias económicas, agravadas por tres años de recesión económica iniciada en la crisis sociopolítica de 2018, como determinantes de la inseguridad. Adicionalmente, es posible que los estragos económicos causados por la pandemia de COVID-19 contribuyan a vincular los factores económicos con el repunte en las percepciones de inseguridad.

La incidencia del crimen organizado también resalta como una causa importante de la delincuencia en opinión de los entrevistados. De acuerdo con los datos de la encuesta, el 8% de los nicaragüenses asocia al crimen organizado como la principal causa del aumento de la inseguridad en el país. De manera residual, 11% de los encuestados identifican otras causas sociales como la principal razón de la situación de inseguridad. La categoría de “otro” incluye un conjunto de factores como la falta de educación, el alcoholismo y los vicios, la violencia intrafamiliar y de género, las drogas entre adolescentes, entre otras razones.

A diferencia de las percepciones de seguridad que parecen ser afectadas por las preferencias políticas de los entrevistados (ver Figura 4), el análisis de los datos no revela una marcada tendencia partidista de la población en lo referente a las causas del aumento en la inseguridad. Como lo muestra la Figura 6, hay pequeñas diferencias de opinión entre los simpatizantes del FSLN y los no simpatizantes respecto a los factores que los entrevistados asocian con el escalamiento del crimen

y la delincuencia. Sin embargo, estas diferencias son tan pequeñas, que los intervalos de confianza de la encuesta las hacen estadísticamente indiferenciables.





**AUMENTA LA PREOCUPACIÓN**  
ACERCA DEL CRÍMEN ORGANIZADO  
**Y EL NARCOTRÁFICO**

## **AUMENTA LA PREOCUPACIÓN ACERCA DEL CRIMEN ORGANIZADO Y EL NARCOTRÁFICO.**

A diferencia de otras naciones centroamericanas y países como Colombia y México que sufren de altos niveles de crimen organizado, Nicaragua se destacaba por tener baja incidencia en este tipo de problemática. Al menos, esa fue la narrativa que persistentemente se impuso de forma generalizada a partir del hecho que la criminalidad organizada en Nicaragua no había tenido expresiones de violencia como en el resto de la región centroamericana, particularmente como en Guatemala, Honduras y El Salvador.

Desafortunadamente, los datos de la encuesta revelan una marcada preocupación por parte de la población respecto al aumento del crimen organizado y el tráfico de estupefacientes en Nicaragua. De acuerdo a la Figura 7, el 34.8% de los entrevistados está muy preocupado por el incremento en los problemas de crimen organizado y narcotráfico en el país. A esta categoría le siguen aquellos que están algo preocupados por este problema, con el 14.5% de las respuestas. En conjunto, aquellos que están algo o muy preocupados por el incremento en actividad delictiva organizada suman casi la mitad de la población, con el 49.3%. Es decir, la mitad de los entrevistados percibe que han incrementado algo o mucho los problemas asociados con el crimen organizado y el narcotráfico.

FIGURA 7.

### ¿QUÉ TANTO HAN INCREMENTADO LOS PROBLEMAS DE CRÍMEN ORGANIZADO O NARCOTRÁFICO EN EL PAÍS, DURANTE LOS ÚLTIMOS MESES?



FUENTE: SEGURIDAD CIUDADANA EN NICARAGUA

De acuerdo con los resultados de la encuesta, el 26% de la población opina que el crimen organizado y el narcotráfico han aumentado un poco. En contraste, sólo el 12.8% de los entrevistados considera que este problema ha incrementado muy poco, y solamente el 12.1% opina que no ha aumentado nada.

La creciente preocupación de la ciudadanía acerca del incremento en la actividad de grupos del crimen organizado y bandas del narcotráfico en Nicaragua debe servir como una importante llamada de alerta al gobierno y a la sociedad civil. Como lo muestran otros países Latinoamericanos, las asociaciones criminales tienen la capacidad de infligir altos niveles de violencia en contra de la población y las autoridades gubernamentales. Por esta razón, es fundamental atender este problema antes de que estas organizaciones criminales sienten arraigo en Nicaragua. Además, ante una potencial transición política, es muy probable que grupos paramilitares que habrían sido organizados por el gobierno de Daniel Ortega busquen en la criminalidad organizada su medio de vida.

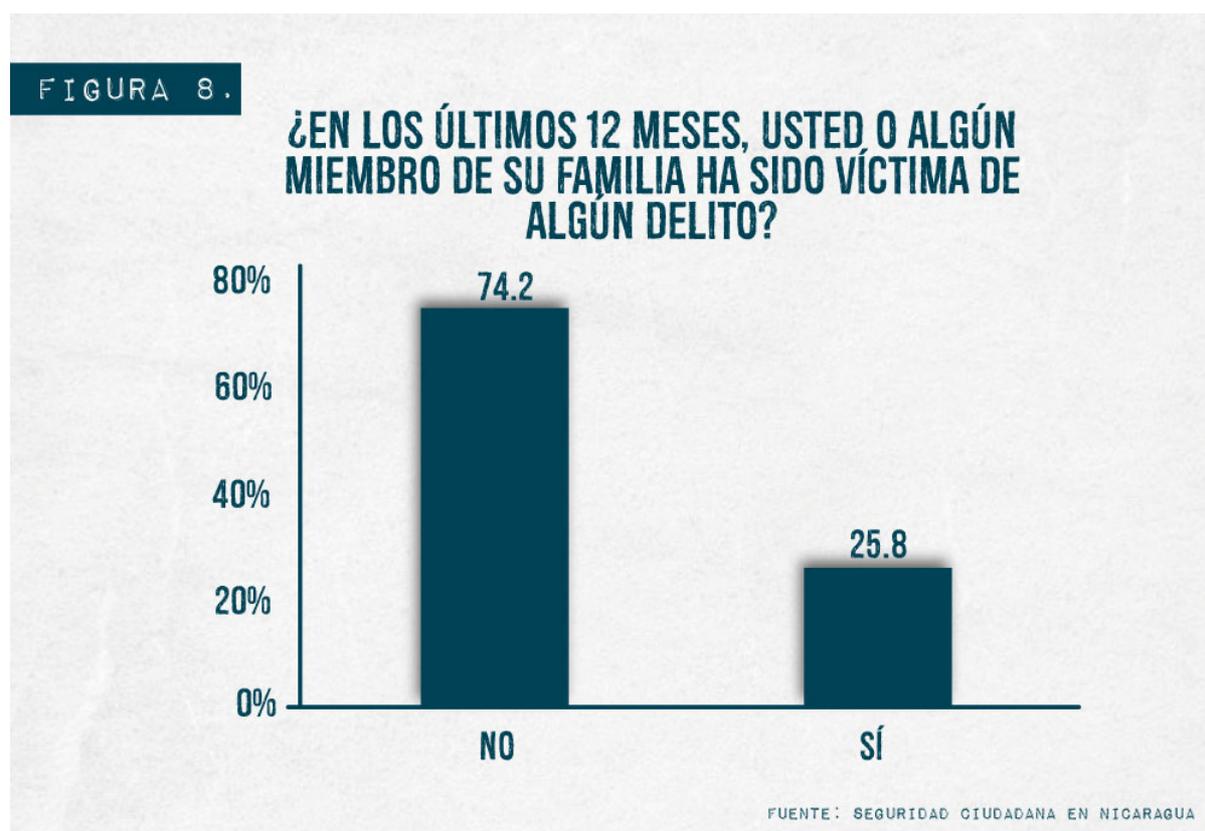


# VICTIMIZACIÓN

Y VIOLENCIA CRIMINAL

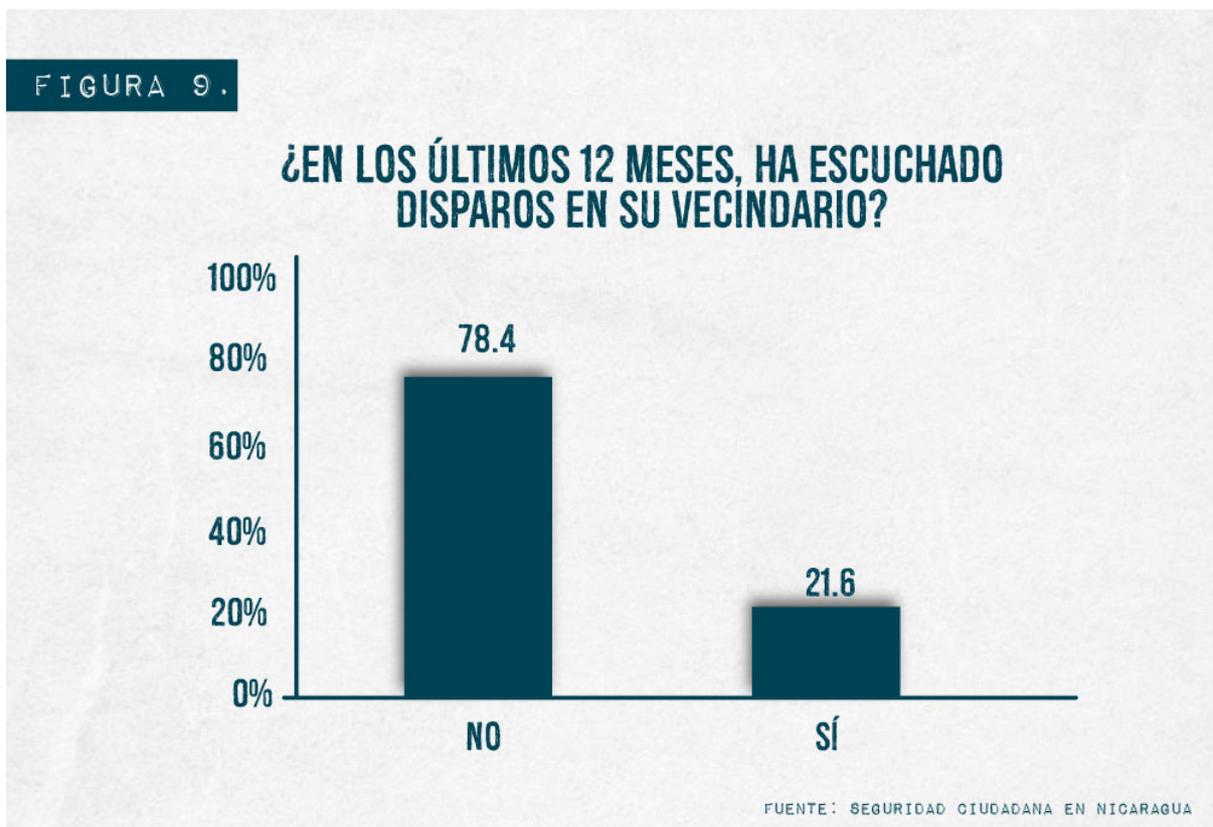
## VICTIMIZACIÓN Y VIOLENCIA CRIMINAL.

De acuerdo con la encuesta, una de cada cuatro familias nicaragüenses fue víctima de alguno delito en los últimos 12 meses. Como lo indica la Figura 8, el 25.8% de los hogares entrevistados reporta haber sido víctima de algún delito en el último año. El fraseo de la pregunta busca medir la victimización a nivel de hogar, esto lo hace mencionando tanto al individuo entrevistado como a sus familiares, por lo tanto, no es posible distinguir la tasa de victimización criminal de la persona entrevistada y la de sus familiares. En este sentido, la pregunta es un indicador efectivo para medir la incidencia delictiva a nivel de hogar, y por ende, su entorno inmediato.

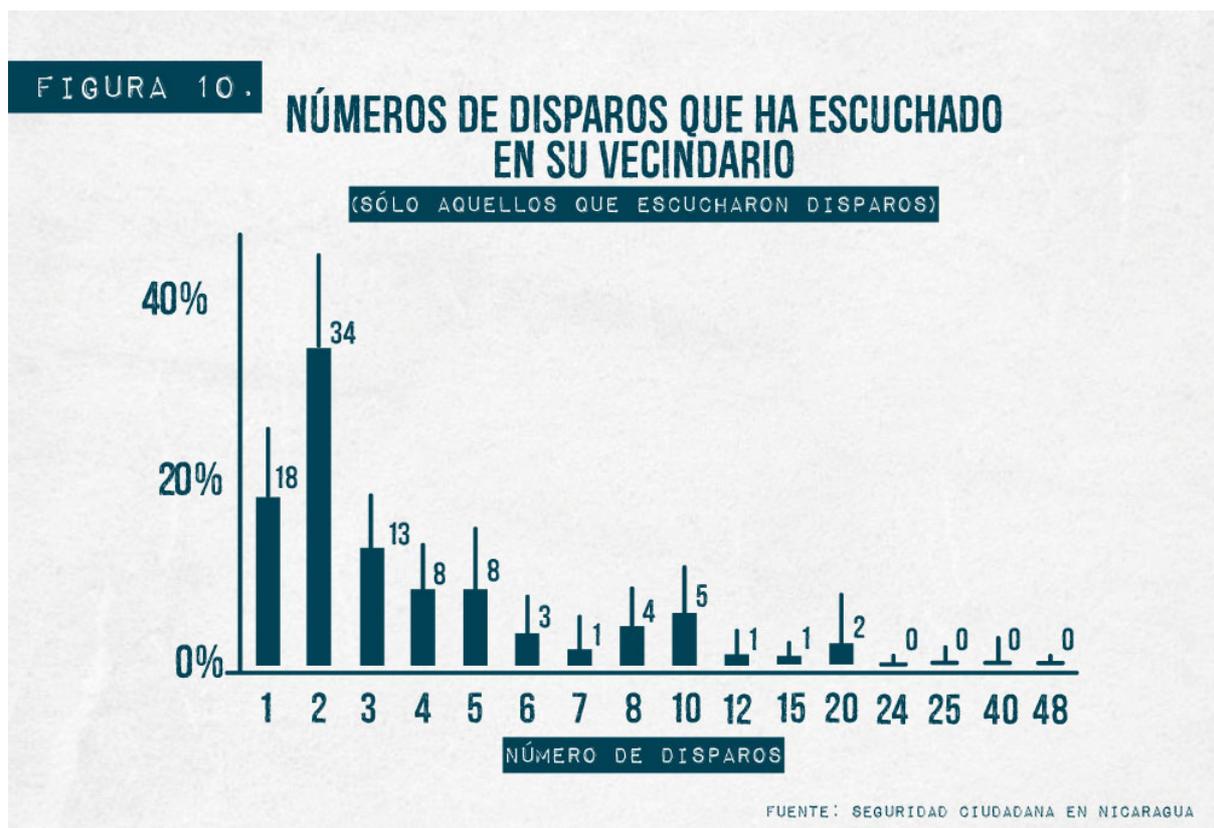


La encuesta también revela tendencias preocupantes respecto al grado de violencia en las actividades criminales que afectan a Nicaragua. Como lo muestra la

Figura 9, el 21.6% de las personas entrevistadas escuchó uno o más disparos en su vecindario en los últimos doce meses. Es decir, casi uno de cada cuatro nicaragüenses escuchó detonaciones de arma de fuego en la proximidad de su vivienda. Esta tendencia indica que la violencia armada no es un concepto remoto o aislado para un porcentaje importante de la población. Al contrario, la violencia armada es una realidad palpable en aproximadamente un cuarto de las personas entrevistadas.



Para aquellos que indican haber escuchado detonaciones de arma de fuego en su vecindario, la encuesta les preguntó acerca del número de disparos que recuerdan haber escuchado. Como lo muestra la Figura 10, el 18% de los entrevistados que oyeron disparos, escucharon una detonación, mientras que el 34% escuchó dos disparos. La suma de estas dos categorías indica que el 52.5% de los entrevistados que escucharon disparos fueron expuestos a una o dos detonaciones de arma de fuego. El porcentaje agregado de las personas que escucharon entre tres y diez disparos es de 42.5%. El 5% restante estuvo expuesto a altos niveles de violencia al escuchar más de 10 disparos en su vecindario. Los datos, aunque sujetos a ruido estadístico, muestran una aproximación a la realidad de incremento e intensidad de violencia en los vecindarios.



Adicionalmente, los datos muestran una tendencia alarmante respecto a la letalidad de la violencia. De acuerdo a la encuesta, en el último año hubo un

asesinato en el vecindario de uno de cada diez nicaragüenses. De acuerdo a la Figura 11, el 10.5% de la población reporta la ocurrencia de un asesinato en su vecindario. Este dato revela el alto grado de exposición de la población a la violencia homicida que afecta a sus comunidades.



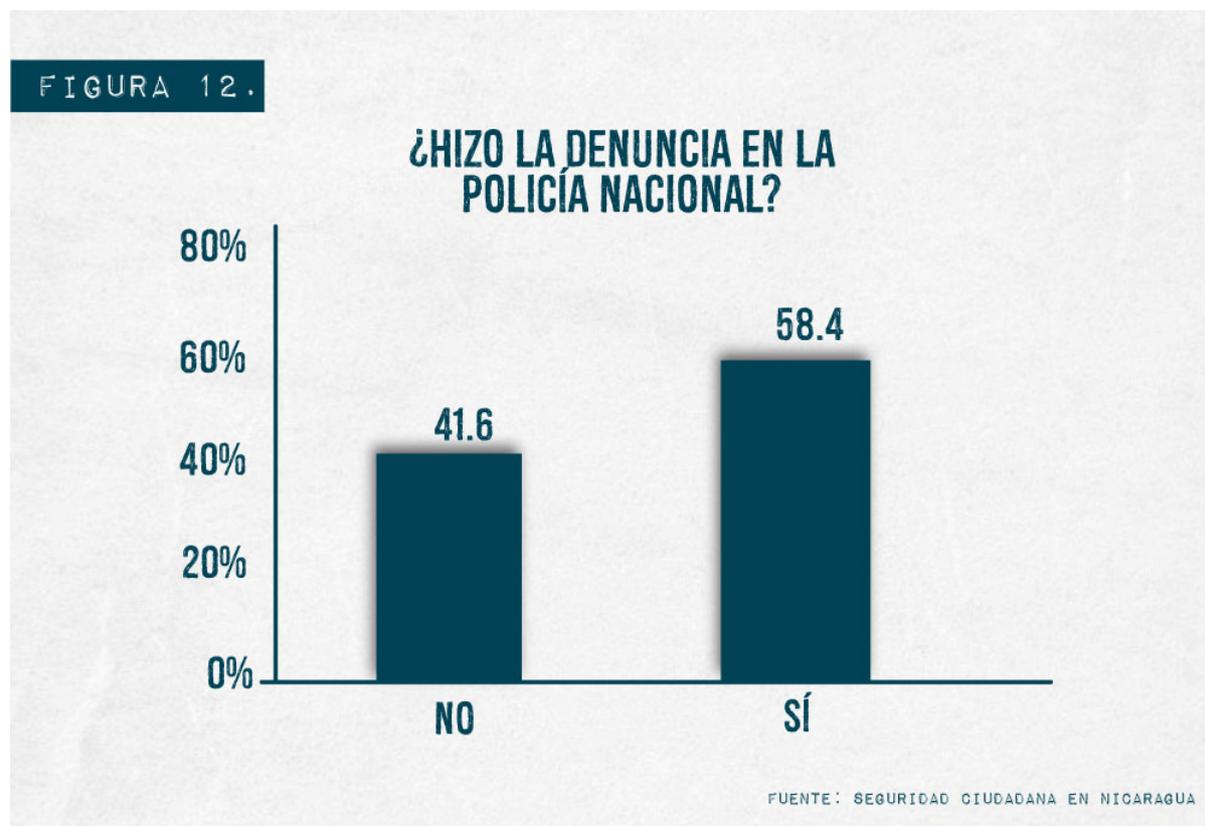
Según recientes investigaciones, la violencia letal ha escalado en Nicaragua en los últimos tres años. En 2020, el número de asesinatos incrementó 87.2% comparado a 2019. En el 37.1% de estos casos los perpetradores usaron armas de fuego ([ver el trabajo de Cuadra](#), E. 2021 "Informe Violencia e Inseguridad en Nicaragua 2020"). Si bien no es posible vincular estas tendencias causalmente, el uso de armas de fuego podría estar relacionado con el hallazgo de la encuesta respecto a la exposición de los entrevistados a disparos en su entorno.



# OBSTACULOS IMPORTANTES PARA DENUNCIAR DELITOS

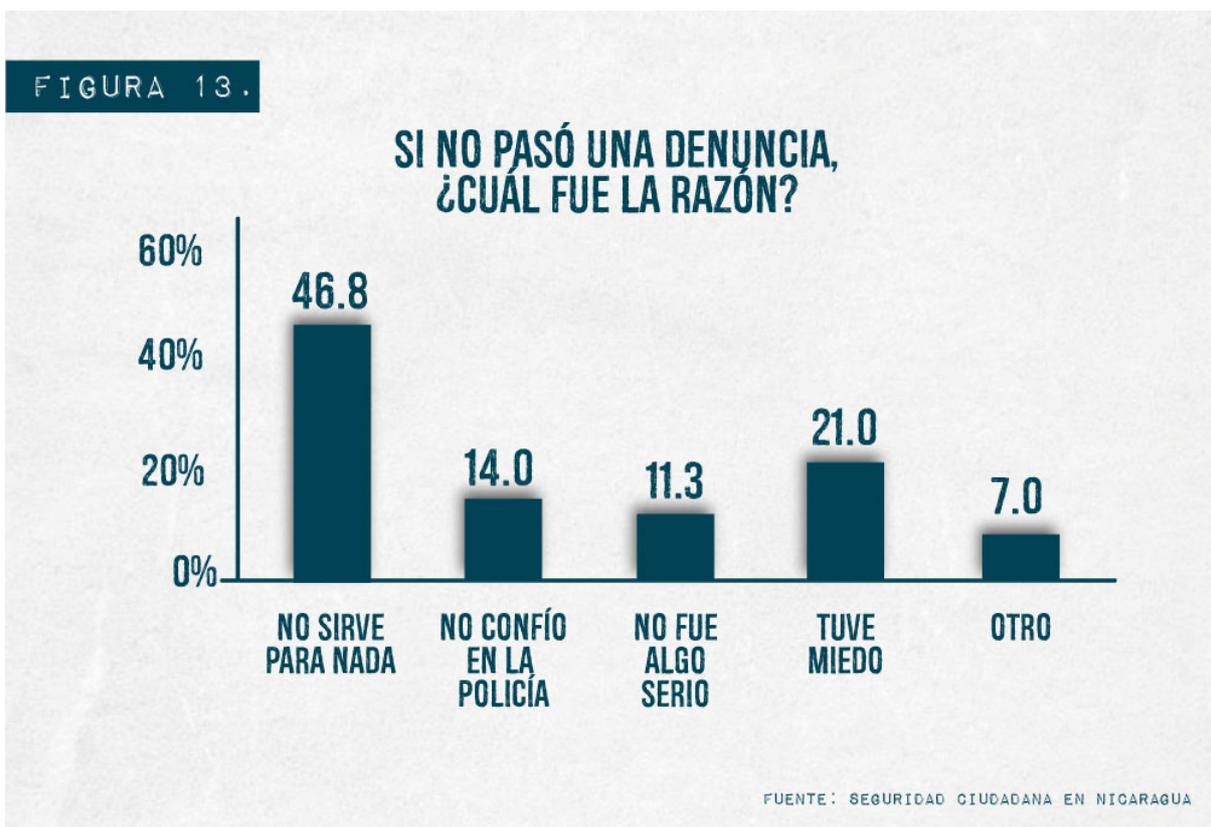
## OBSTÁCULOS IMPORTANTES PARA DENUNCIAR DELITOS.

A los entrevistados que indicaron que fueron víctimas de algún delito (ver Figura 8), la encuesta les preguntó si decidieron interponer una denuncia sobre los hechos ante la Policía Nacional. De acuerdo a los datos de la Figura 12, aproximadamente la mitad de los entrevistados denunció los hechos a la policía. El 58.4% de los entrevistados que fueron víctimas de delito en el último año optó por presentar una denuncia a la policía. Sin embargo, la contraparte de este resultado indica que el 41.6% de las víctimas del delito prefirieron no presentar su caso ante las autoridades. Esta omisión, conocida como “la cifra negra” de la estadística criminal, afecta sistemáticamente los datos oficiales de actividad criminal ya que existe un grado considerable de subregistro en la incidencia delictiva.



Al preguntar a las víctimas de delito sobre las razones de su abstención para iniciar el proceso de denuncia, las respuestas de la encuesta fueron variadas y reflejan, principalmente, las percepciones de la ciudadanía hacia la institución policial y su eficacia.

Estos datos de la Figura 13 ofrecen información importante para identificar los obstáculos que enfrenta la ciudadanía para reportar incidentes delictivos a las autoridades. De acuerdo a los datos, el 46.8% de la población víctima de la delincuencia no denunció ya que considera que la denuncia no sirve para nada. Es decir, aproximadamente, una de cada dos personas opina que presentar una denuncia ante las autoridades es un ejercicio fútil.



El segundo obstáculo más importante para que las víctimas del delito presenten su denuncia ante las autoridades es el miedo. El 21% de los entrevistados que sufrieron algún delito y optaron por no denunciar, tomaron esa decisión porque

tenían miedo. El detalle de las entrevistas revela que el temor de las personas a denunciar combina una percepción generalizada de miedo, así como preocupaciones más concretas como miedo a violencia o represalias de los victimarios o miedo a que las autoridades no creyeran en su declaración. En este sentido, dado que el miedo es un sentimiento muy poderoso y altamente sensible, es necesario hacer ejercicios de análisis cuantitativo más cuidadosos para entender de manera más efectiva el miedo de la población a presentar una denuncia.

De acuerdo con los datos, el 14% de la población que ha sufrido algún delito y optó no presentar su denuncia, tomó esta decisión ya que no confía en la Policía Nacional. Este dato es importante ya que la falta de confianza ante las instituciones encargadas de proveer seguridad constituye una barrera importante para que la ciudadanía informe a las autoridades acerca de comportamientos delictivos.

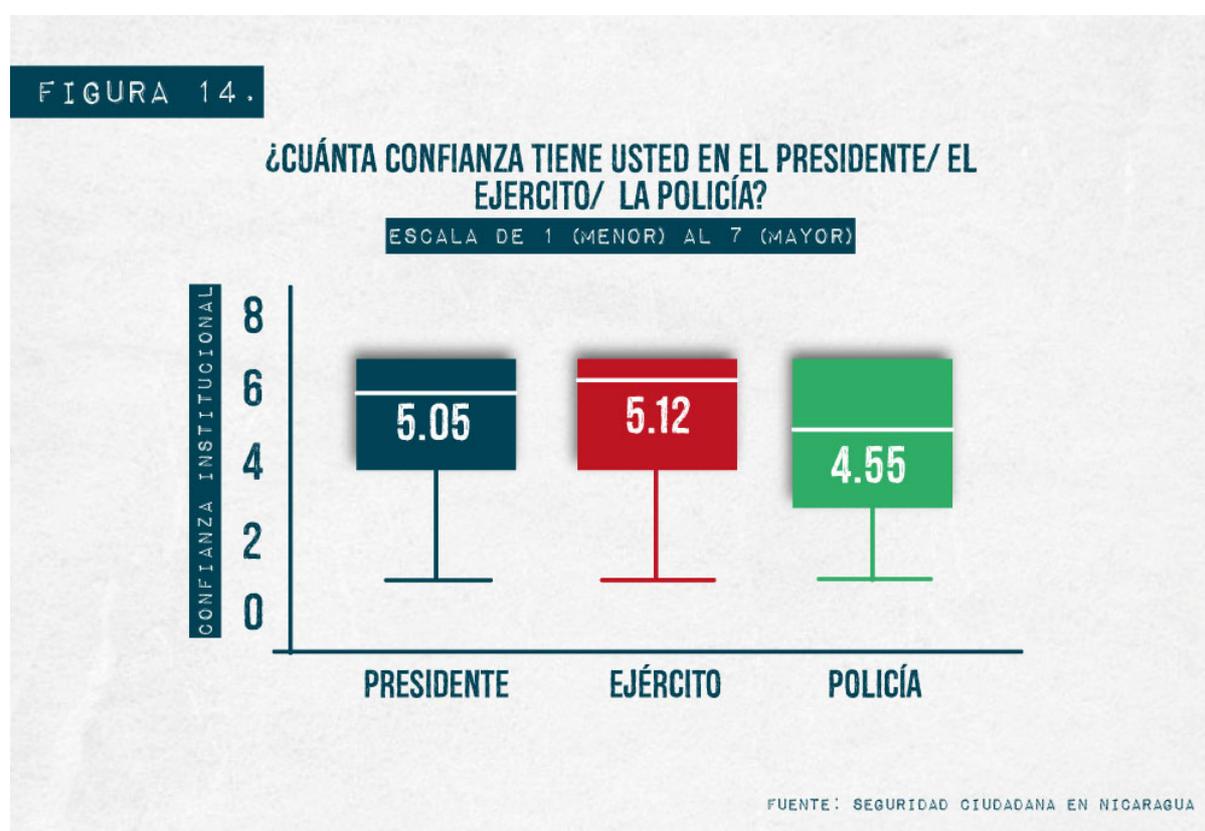
El 13.6% de las víctimas no denunciantes consideraron que el incidente no fue suficientemente serio como para ameritar la presentación de una denuncia a la Policía Nacional. Finalmente, el 11.3% restante de los entrevistados mencionó alguna otra razón para no presentar una denuncia cuando fueron víctimas de algún crimen.



# BAJA CONFIANZA INSTITUCIONAL HACIA LA POLICÍA

## BAJA CONFIANZA INSTITUCIONAL HACIA LA POLICÍA.

La encuesta también explora el nivel de confianza que tiene la ciudadanía hacia las instituciones clave en la atención de la seguridad y defensa del país. Se les pidió a los participantes que indicaran qué tanta confianza tienen en el Ejército y la Policía Nacional, además del presidente, de acuerdo con una escala del 1 al 7, donde 1 es el nivel más bajo de confianza y 7 el más alto. La Policía Nacional obtuvo un promedio de 4.55 puntos en la escala, como indica la Figura 14. En este sentido, es la peor evaluada de las tres entidades. Le sigue el presidente Ortega, cuya calificación entre los encuestados promedió 5.05 puntos. El ejército se convierte en la institución de seguridad con menos desconfianza entre los entrevistados, pues obtuvo un promedio de 5.12 puntos en la escala.



Estos valores asignados podrían explicarse por la experiencia y contacto continuo de la población con la policía como institución de seguridad en sus múltiples labores, pero sobre todo por el rol de primera línea que le fue asignado a esta institución en el ejercicio de la represión en el país. En Nicaragua, sobre todo después de 2018, el cuerpo policial creció considerablemente y es hoy 79.6 % más grande que en enero de 2007, cuando el presidente Ortega asumió el poder (véase el [reporte](#)). A diferencia de la Policía, el Ejército no se percibe en la cotidianidad de los nicaragüenses. Sin embargo, [recientes investigaciones](#), como la de Expediente Público (marzo, 2021), señalan que el cuerpo castrense ha jugado un rol determinante, pero muy discreto, en los mecanismos de represión desde el inicio de la actual crisis sociopolítica en abril de 2018.



# CONTROL POLÍTICO

DE LAS INSTITUCIONES  
DE SEGURIDAD CIUDADANA

## **CONTROL POLÍTICO DE LAS INSTITUCIONES DE SEGURIDAD CIUDADANA.**

De acuerdo con los datos, los encuestados muestran su preocupación sobre el grado de control político que ejerce el ejecutivo sobre el Ejército y la Policía Nacional. En lugar de servir como instituciones que aseguran la defensa nacional (Ejército) y que es garante de la ley (Policía) y la protección de la ciudadanía en general, la opinión pública considera que las fuerzas armadas y la policía están fuertemente supeditadas a la voluntad del presidente.

Como lo indica la Figura 15, respecto a la percepción de independencia o control político que tiene el presidente Ortega sobre la Policía Nacional, el 53.3% de la población considera que la policía está muy controlada por el ejecutivo. Es decir, una de cada dos personas entrevistadas opina que el presidente Ortega tiene un alto grado de control sobre las fuerzas policíacas. Adicionalmente, el 27.1% de los entrevistados dice que la policía está algo controlada por el presidente. En conjunto, quienes señalan que el ejecutivo ejerce algo o mucho control sobre la gestión policial suman el 80.3% de los entrevistados. De acuerdo a los datos, solamente el 10.9% indicó que percibe al cuerpo policial como algo independiente y el 8.8% percibe a la fuerza pública como muy independiente.

FIGURA 15.

¿QUÉ TAN INDEPENDIENTE O CONTROLADA POR ORTEGA  
CREE USTED QUE ESTÁ LA POLICÍA NACIONAL?



FUENTE: SEGURIDAD CIUDADANA EN NICARAGUA

FIGURA 16.

¿QUÉ TAN INDEPENDIENTE O CONTROLADA POR ORTEGA  
CREE USTED QUE ESTÁ EL EJÉRCITO DE NICARAGUA?



FUENTE: SEGURIDAD CIUDADANA EN NICARAGUA

La valoración que hace la población sobre el control del ejecutivo sobre el Ejército de Nicaragua es relativamente menor al control que perciben sobre la policía. Sin embargo, la opinión pública percibe que las fuerzas armadas están altamente supeditadas a la voluntad del ejecutivo. La Figura 16 muestra que el 46.1% de los entrevistados considera que el ejército está muy controlado por el presidente. Es decir, aproximadamente, una de cada dos personas en Nicaragua es de la opinión que Ortega ejerce un alto grado de control sobre la gestión de las fuerzas castrenses. Adicionalmente, el 30.9% de la población percibe que el ejército está algo controlado por el ejecutivo. Combinando estas dos categorías, los datos indican que el 77% de los entrevistados atribuyen un importante grado de control del presidente sobre el Ejército de Nicaragua. En contraste, 13% percibe en cierto grado de independencia del ejército respecto al ejecutivo, y sólo el 10% considera que la institución castrense es muy independiente.

En un estado democrático de derecho, la aplicación de la ley y la protección de garantías institucionales deben ser aplicadas de manera universal sobre todos los ciudadanos. Para ello, las instituciones de seguridad y defensa deben conducirse con apego estricto e imparcial a la ley y bajo los principios de universalidad de los derechos humanos. Sin embargo, la abrumadora mayoría de la opinión pública en Nicaragua considera que los cuerpos castrenses y las fuerzas de orden interno están altamente supeditadas a la voluntad del ejecutivo. Este tipo de comportamiento abre la puerta para utilizar a las instituciones de seguridad del estado como un aparato coercitivo que obedece fines políticos.

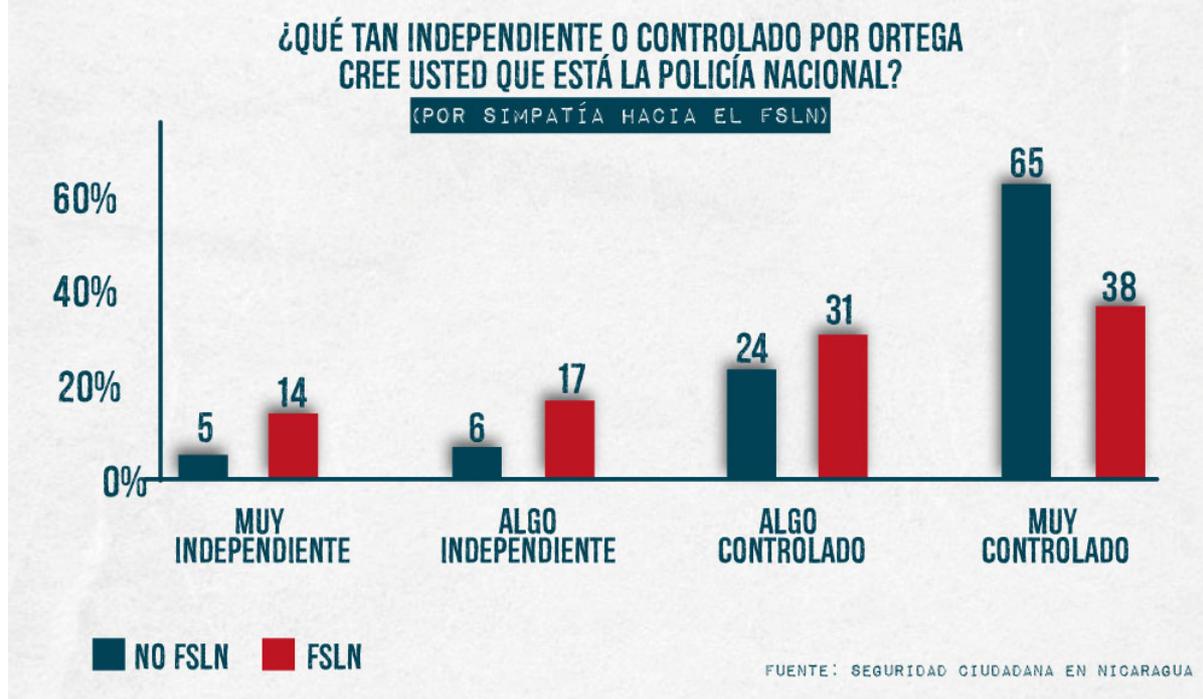
Esta percepción de control sobre las instituciones de seguridad es alarmante y tiene sustento en la estructura organizacional de estas fuerzas. Investigaciones previas han revelado que el elevado grado de control del presidente Ortega, sumado a un entramado municipal sofisticado y una excesiva centralización del

Estado posibilitaron los mecanismos de represión de 2018 y la posterior consolidación autoritaria ([ver la investigación “Represión en los Municipios”](#) de Expediente Público, noviembre 2020).

Las percepciones de control político sobre el ejército y la policía están claramente marcadas por el posicionamiento político de los entrevistados. Las Figuras 17 y 18 reportan el grado de independencia o control que percibe la ciudadanía respecto al ejército y la policía en función de su simpatía hacia el FSLN.

Como lo muestran las gráficas, la filiación partidista es un factor crucial en las percepciones de independencia de los cuerpos de seguridad. De acuerdo con la Figura 17, los simpatizantes del FSLN son casi tres veces más propensos a declarar que la Policía Nacional es muy independiente (14%) cuando se les compara con la oposición en esta categoría de respuesta (5%). En contraste, la proporción de simpatizantes del FSLN que opina que la policía está muy controlada por el presidente es mucho menor (38%) en comparación a la oposición en esta misma categoría de respuesta (65%).

FIGURA 17.

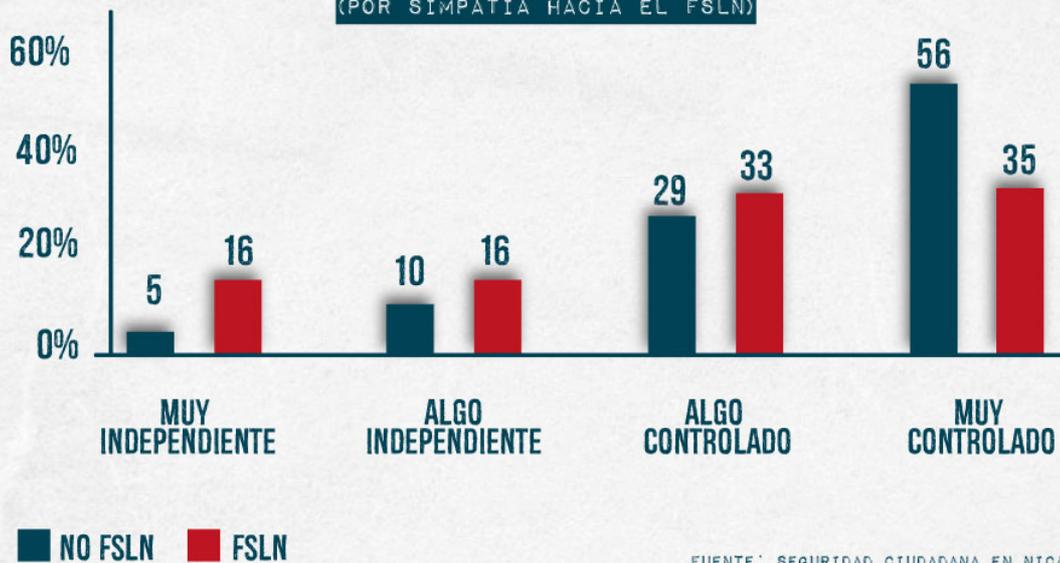


De manera similar, las percepciones del grado de independencia de las fuerzas castrenses dependen de la filiación partidista de los entrevistados. Como indica la Figura 18, la proporción de Sandinistas que considera que el ejército es muy independiente del ejecutivo es tres veces mayor (16%) que la proporción de personas no simpatizantes del FSLN (5%) que comparten esta opinión respecto a la independencia del ejército. Esta relación se invierte al comparar el porcentaje de Sandinistas que señalan el alto grado de control de Ortega sobre el ejército (35%) con respecto al porcentaje mayor de opositores del régimen que perciben un alto control político sobre las fuerzas militares (56%).

FIGURA 18.

### ¿QUÉ TAN INDEPENDIENTE O CONTROLADO POR ORTEGA CREE USTED QUE ESTÁ EL EJERCITO DE NICARAGUA?

(POR SIMPATÍA HACIA EL FSLN)



FUENTE: SEGURIDAD CIUDADANA EN NICARAGUA

# CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

De acuerdo con la encuesta “Seguridad Ciudadana en Nicaragua: Tendencias y Retos en el 2021,” Los nicaragüenses en general perciben que la inseguridad ha aumentado en el último año a nivel nacional y local. De la misma forma, perciben mayor victimización, manifestada en mayor incidencia de asesinatos, delitos comunes y exposición a disparos de fuego. La preocupación sobre el narcotráfico y el crimen organizado es también elevada entre los encuestados.

En caso de haber sido víctimas de crimen en el último año, casi la mitad de los nicaragüenses no puso denuncia a la policía nacional. Sin embargo, es llamativo que uno de los principales obstáculos para llevar adelante estos procesos es la percepción que tienen algunos nicaragüenses de la futilidad de las gestiones de denuncia. Esto podría estar ligado a la percepción que se tiene sobre la efectividad de la institución policial.

Desde múltiples aproximaciones, los datos recogidos en esta encuesta muestran que la ciudadanía no percibe ni experimenta la seguridad que caracterizaba al país hace algunos años. Al contrario, la información indica que, junto a la crisis sociopolítica y económica, Nicaragua atraviesa también una crisis de seguridad. Estas situaciones críticas están estrechamente relacionadas entre sí.

Uno de los datos más llamativos y alarmantes de este estudio es la asociación que los encuestados hacen de la actual situación con el elevado control político que tiene el presidente Ortega sobre la policía y el ejército. En otras palabras, los nicaragüenses señalan que la incrementada inseguridad tiene raíces, entre otros factores socioeconómicos, en la profunda centralización y deterioro institucional de la Policía. Sin embargo, los datos indican que la percepción es significativamente

distinta entre los encuestados sandinistas y los no sandinistas. Estos últimos tienden a ver más control del ejecutivo sobre las fuerzas de la policía y el ejército, respectivamente. Es decir, aunque la inseguridad es percibida por todos, independientemente de la filiación partidaria, las interpretaciones de sus causas están marcadas, entre otras cosas, por la perspectiva política de los encuestados.

La situación de violencia asociada a la inestabilidad política y el deterioro institucional en Nicaragua apunta hacia alternativas de solución para el problema indicado entre los encuestados. Es decir, uno de los pasos fundamentales para incrementar la percepción de seguridad y reducir la victimización entre los nicaragüenses es priorizar la reformulación de la gestión y estructura policial. Cualquier gestión y política en la actual o futura administración política requiere que se revisen los aspectos sustanciales de las fuerzas de seguridad.

